

2000

El auge de la literatura infantil bilingue:
consideraciones criticas de accion participativa.
(The surge of children's bilingual literature: critical
perspectives of participatory action)

Sara Soledad Garcia
Santa Clara University, sgarcia@scu.edu

Follow this and additional works at: <http://scholarcommons.scu.edu/tepas>

Recommended Citation

Garcia, S. (2000). El auge de la literatura infantil bilingue: consideraciones criticas de accion participativa. (The surge of children's bilingual literature: critical perspectives of participatory action). *Ventana Abierta Revista Latina, Latinos/as Siglo XXI. Volumen III, Numero 9.*

This Article is brought to you for free and open access by the School of Education & Counseling Psychology at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Teacher Education, Preparation, and Advanced Studies by an authorized administrator of Scholar Commons. For more information, please contact rscroggin@scu.edu.

El auge de la literatura infantil bilingüe: consideraciones críticas de acción participativa

SARA S. GARCÍA

En la década de los noventa ha habido una cierta proliferación de libros de literatura infantil en español e inglés en los Estados Unidos. Basándome en varios de estos libros, de reciente publicación, me ocupo de la importancia que tienen nuestras representaciones culturales en los cuentos infantiles que se usan para la enseñanza de lectura en las escuelas públicas. Los libros que he escogido son los siguientes: *En Mi Familia*, Carmen Lomas Garza, *Prietita y la Llorona* de Gloria Anzaldúa, *Medio Pollito* de Alma Flor Ada y *Los Tres Pequeños Jabalíes* de Susan Lowell. Trato estos libros en forma de acción participativa, mediante un diálogo dialéctico con tres maestras anglosajonas encargadas de la enseñanza de niños de diversas culturas, que utilizaron estos cuentos en sus clases.

La importancia de usar textos literarios con representaciones culturales que sean significativas para los niños, coincide con el método propuesto por Paulo Freire. Freire planteó que se use la realidad de la vida del niño para comenzar el aprendizaje y el alfabetismo, pues "la alfabetización no es un juego de palabras, sino la conciencia reflexiva de la cultura, la reconstrucción crítica del mundo humano, la apertura de nuevos caminos, el proyecto histórico de un mundo común, [y] el coraje de decir su palabra" (*Pedagogía del oprimido*, 18-19).

En *En Mi Familia* y *Prietita y la Llorona*, las representaciones de lo que ocurre en la vida real de los niños mexicoamericanos están ilustradas de modo que pueda evocar en los niños una fuerte identificación cultural. Por ejemplo, Carmen Lomas Garza nos explica, a través de las ilustraciones, que saltan de sus pinturas —pues ella es pintora— por qué, cómo limpiar nopales o la reunión de la familia para preparar empanadas, disfrutar de una barbacoa de cumpleaños, son actividades que fomentan el orgullo en nuestra cultura

méxicoamericana. En sus propias palabras, Lomas Garza dice que "Cuando era niña a muchos de nosotros nos castigaban por hablar español. Nos castigaban por ser quienes éramos y nos hacían sentir vergüenza por nuestra cultura". Por esta emotiva razón, dice Lomas Garza, que sus pinturas son recuerdos de cuando era niña en Tejas.

Según una de las maestras que participó en el proyecto de usar los libros seleccionados en sus clases, de sus estudiantes, que representan diversas culturas, nada más dos eran de origen méxicoamericano; sin embargo, a todos los estudiantes les interesó mucho el libro *En Mi Familia*. Las ilustraciones detalladas captaron la atención de todos, inmediatamente, pero también las explicaciones de las ilustraciones les interesaron mucho.

La maestra explica que los dos estudiantes de origen méxicoamericano activamente participaron en la discusión, ayudaron a la maestra a pronunciar palabras y se emocionaban cuando los demás les pedían que explicaran los detalles de los acontecimientos del libro. Por ejemplo, los dos reportaron que ellos comían "nopalitos" todo el tiempo y que también les gustaba la barbaçoa y, con la familia, hacer empanadas.

Hay algunos temas que *En Mi Familia* y *Prietita y la Llorona* tienen en común: la llorona, la curandera y la ruda. En el libro de Gloria Anzaldúa, cuando *Prietita*, la protagonista, con los consejos de la curandera, se pierde en busca de la planta de ruda, se encuentra con la Llorona, que le ayuda a encontrar la ruda. De ese modo aparecen en el mismo cuento, la curandera y la Llorona. El tema del curanderismo, que en los libros norteamericanos casi no existe, es tratado por las dos escritoras como algo común y esencial de la vida cotidiana en la cultura méxicoamericana. La Llorona está representada en una detallada ilustración de Lomas Garza como algo que se cuenta a los niños para que tengan miedo, pero Gloria Anzaldúa nos presenta a la Llorona como alguien que, al principio causa miedo, pero que, por fin, acaba como guía y hasta toma un aspecto de ángel de la guarda.

Las maestras, cuando usaron estas dos versiones en sus clases, reportaron que los escolares mexicanoamericanos se animaron mucho cuando leyeron sobre la Llorona y comentaron a los otros estudiantes que ella existe y sus familias en México ya la habían visto.

El curanderismo también se ilustra por Lomas Garza y se trata

como clave principal en Anzaldúa. Ligado a este concepto, el tratamiento casero de la ventosa es ilustrado por Lomas Garza. Otros temas de estos cuentos son los religiosos, que en nuestra cultura están sincronizados con las fiestas y las celebraciones. Esto aparece detallado en las pinturas de Lomas Garza como algo que la gente vive a diario.

Dos de las maestras participantes comentaron que el presentar las secciones que tratan de la Virgen de Guadalupe, la curandera y la Llorona, sintieron un poco de incomodidad, pero nada más porque no estaban acostumbradas a tratar esos temas en sus lecciones. En esto quizá se encuentra el aspecto más difícil de abordar en un ambiente multicultural donde no todos han experimentado las mismas cosas. Una de las maestras explica:

Yo siento la necesidad de explicar que la gente cree en diferentes cosas y trato de guiar a mis estudiantes que vean las cosas en perspectivas culturales. También siento, a veces, que no puedo representar bien ciertas culturas y entonces es cuando mis estudiantes representantes de las culturas ilustradas en estos cuentos pueden, con sus propias palabras y experiencias, explicarnos a los demás lo que significa sus culturas para ellos.

Esto es un ejemplo de lo que también dice Freire,

que la palabra viva es diálogo existencial porque expresa y elabora el mundo en comunicación y colaboración. El diálogo auténtico —reconocimiento del otro y reconocimiento de sí en el otro— es decisión y compromiso de colaborar en la construcción de un mundo común. (19)

Los personajes en estos cuentos tienen su propia fuerza por la virtud de la capacidad de los niños para identificarse con ellos o, porque como están concebidos, representan parte del repertorio de personajes que todos llevamos, como lectores, inconscientemente dentro de nosotros. Este proceso ocurre muy temprano en nuestro desarrollo. Los niños de las escuelas primarias, para la edad de siete o nueve años, ya tienen la capacidad de imitar la vida y relacionarse a ella por medio de las representaciones sociales, culturales o simplemente por la vida cotidiana de sus propios mundos.

Una adaptación de “Los tres cochinitos”, el cuento de *Los Tres Pequeños Jabalíes* de Susan Lowell, ocurre en el desierto de Sonora. Incluso, nos explica la autora, que el desierto de Sonora es donde “las culturas de los nativoamericanos, los mexicanos y los angloamericanos se mezclan”. Este libro está ilustrado con una excelente representación de paisajes y personajes de la región del suroeste del país. Los coyotes y jabalíes son animales nativos de esta región. Integrado en el lenguaje, aparecen referencias a lo regional y a la cultura mexicana o nativoamericana, por ejemplo: la casa de adobe que es “fresca en verano y caliente en invierno”.

El hecho del por qué a los niños les gusta un cuento más que otro o cómo se internan, en el proceso de la lectura, en el ambiente de un cuento en particular no se explica fácilmente. La experimentación de la maestra es muy importante para dar múltiples interpretaciones que, si la maestra está culturalmente preparada, puede guiar y motivar a los estudiantes para que logren pensar en las imágenes alternativas y relacionarlas a sus propias vidas, que siempre, sin excepción, son diferentes para cada niño o lector individual. Muy importante también es el hecho de que estos cuentos o libros sean bilingües, escritos en español e inglés. Aún cuando se use un idioma, las imágenes que los ilustran son múltiples, complicadas e intertextualizadas. Ningún texto o cuento se puede comprender a un solo nivel. El proceso de ser bilingüe y tener la capacidad de leer en dos idiomas se presta a una dinámica mucho más compleja y flexible. Los pequeños lectores tienen más dimensiones que usar y más recursos para tomar decisiones.

El último cuento de los que me ocupó es el de Alma Flor Ada, también tomado del folklore, *Medio Pollito*: un cuento popular que tiene orígenes en España y se ha trasladado por tradición oral a muchos países de Hispanoamérica. Según la escritora, ella ha encontrado dos versiones y prefiere usar la que su misma abuela le contaba: la de un gallito que nace con una pata y un ala, nada más, y es llamado “medio pollito” desde el principio, pero también está muy dispuesto a ayudar y, al fin, es recompensado por sus buenas acciones. En esta versión, la autora, que ya es bien conocida en los Estados Unidos en grupos de maestros bilingües, explica que ella prefirió ubicar el cuento en México en vez de en España. Ella misma expresa que el propósito es “acercar el cuento a los niños e incitar el

interés por saber más sobre México y su historia y cultura”.

Resumiendo: es sumamente importante reconocer que muchos de los textos presentados a través de la historia en las aulas escolares de los Estados Unidos no contenían representaciones culturales para captar el interés de estudiantes biculturales. Estos libros que he escogido para esta somera incursión —y para que se usaran por mis estudiantes de maestría, las maestras citadas, en sus clases— son representativos de nuestras culturas hispanoparlantes y la mayoría de ellos están escritos en dos idiomas. Son importantes, no sólo por el hecho de estar en dos idiomas, sino más bien porque las ilustraciones y el contenido de los cuentos tienen símbolos culturales que captan la imaginación y promueven interpretaciones bicognitivas.

Quizás conjuguen visiones e imágenes inconscientes en los niños, que sirvan para desarrollar cogniciones de más alto nivel, que no sean nada más que pragmáticas superficiales, y que los niños, en su entorno natural y social, fuera del aula, piensen en hacer interpretaciones en diferentes niveles y, a la vez, simultáneamente; como ocurre en estos cuentos y en la interrelación entre el material ilustrativo y los textos. Literatura infantil, de entretenimiento, sí, pero que también cumple con el precepto literario clásico de “enseñar deleitando”.

LISTA BIBLIOGRÁFICA

- Ada, Alma Flor. *Medio Pollito*. Trad. de Rosalma Zubizarreta. Ilus. de Kim Howard. A Picture Yearling Book Publication, 1997.
- Anzaldúa, Gloria. *Prietita y la Llorona*. Ilus. de Christina Gómez. Children's Book Press, 1996.
- Lomas Garza, Carmen. *En Mi Familia*. Trad. de Francisco X. Alarcón. Children's Book Press, 1997.
- Lowell, Susan. *Los Tres Pequeños Jabalíes*. Ilus. de Jim Harris. Rising Moon Northland Publishing, 1996.